

La CIENCIA FICCIÓN: ENTRE La UTOPIA Y EL READER'S DIGEST

M. VAZQUEZ MONTALBAN

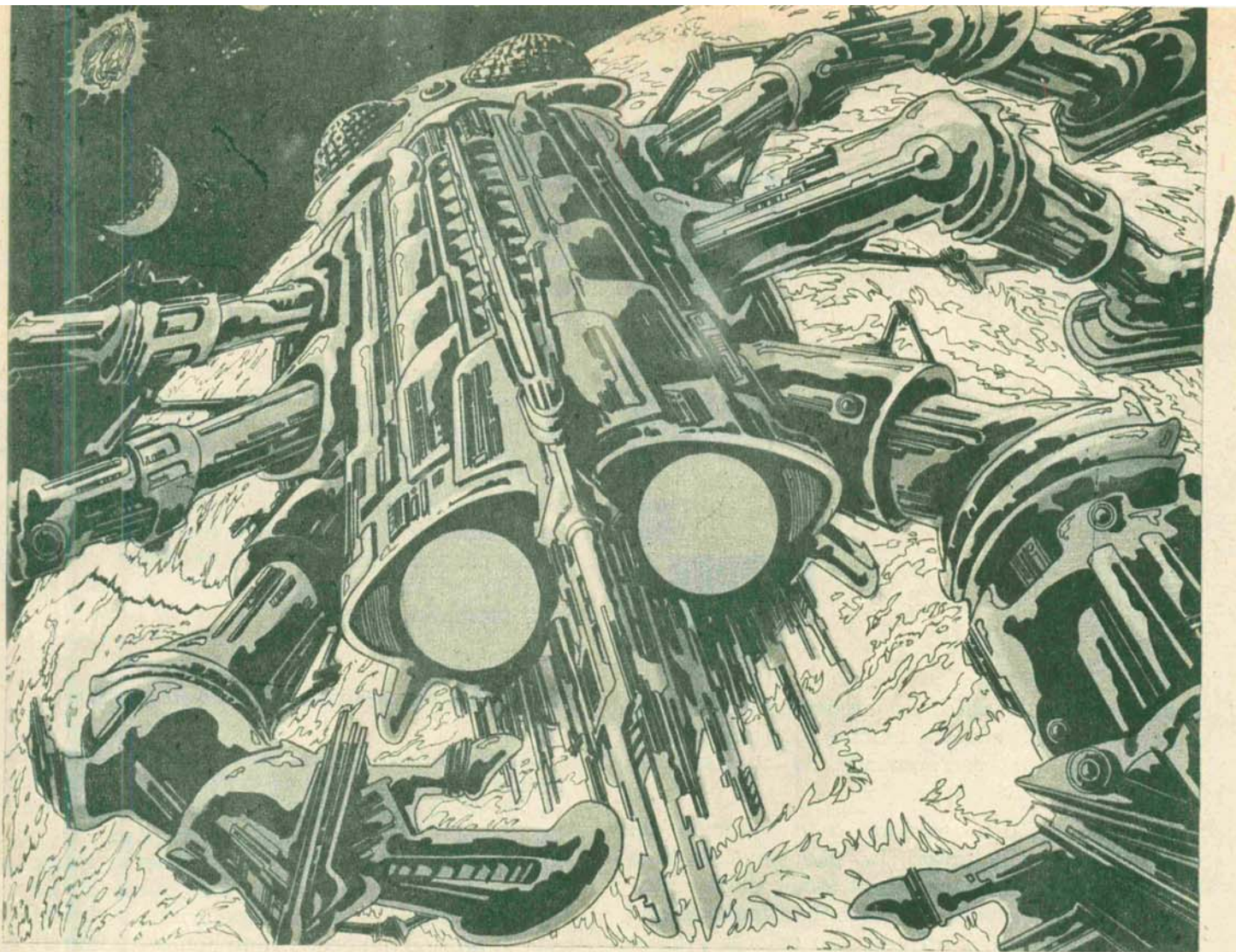
EXTRA I • 1972

La simpatía o antipatía por la ciencia-ficción se convirtió hace unos diez años en un «test» sobre la arteriosclerosis de la casta intelectual del mundo entero. Aceptar o rechazar la ciencia-ficción tuvo tanta importancia representativa como posteriormente aceptar o rechazar a **los Beatles**, a los «hippies», a los contestatarios o la contaminación atmosférica. Cualquier intelectual con coquetería cabeceaba ante el reclamo **ciencia-ficción**, y comentaba: **muy sugestivo, muy interesante**. Apostaría por la suicida estadística de que un 97 por 100 de los intelectuales progresivos y en ejercicio jamás habían leído entonces, ni ahora, una novela de ciencia-ficción. Es curioso comprobar cómo al ser interrogados por desconsiderados periodistas sobre qué autor de ciencia-ficción preferían, todos contestaban que Isaac Asimov. Era un puro problema de sonoridad de apellido. Hay apellidos que quedan y otros que no.

Era un problema de rigidez estética. Entonces el «snobismo» estaba muy mal visto y el culto a la ciencia-ficción era un «snobismo». En España, por ejemplo, no había condiciones reales para que pudiera cuajar el hecho cultural de la ciencia-ficción. Había, y hay, una despreocupación por la tecnología y la ciencia que no sirvieran para conseguir un empleo, entonces, de veinte mil pesetas al mes. Faltaba, y falta, una curiosidad social por la temática. Y faltaba, y falta, con toda lógica. Nuestra industria básica era, y es, el turismo. La experimentación técnica y científica entre nosotros no ha cruzado apenas los límites de la Escuela de Hostelería o de la Escuela de Técnicos de Turismo o de la Escuela de Publicidad.

Pese a los esfuerzos de pioneros que llevan años y años pugnando por el brote de la llama de la curiosidad pública hacia los Asimov, Sturgeon, Bradbury, Jodorowsky, Knight, Dneprov, etcétera, o por las temáticas por ellos representadas, esa llama no ha brotado. Gran parte de esos pioneros colaboran en este número extraordinario de TRIUNFO, y recuerdo, entre otros, los proyectos que ya en 1965 tuvo que meter en el cajón de su escritorio Domingo Santos. En aquella fecha estuvimos a punto de iniciar la publicación de una serie de relatos **autóctonos** de ciencia-ficción en la revista **Siglo XX**. El inspirador del empeño era el propio Santos; tenía detrás un grupo de escritores jóvenes y españoles empeñados en la cuestión. La cosa terminó muy mal. Peor, imposible. **Siglo XX** desapareció y los cuentos reunidos por Domingo Santos ¡se perdieron desgraciadamente!

Desde entonces han aparecido varias colecciones de ciencia-ficción. No puede decirse que hayan tenido un importante consenso popular. No se ha creado una costumbre lectora del género, como sí se ha creado hacia la literatura policíaca o rosa. Y no se ha creado por falta de condiciones contextuales y por la evidente degra-



«LONE SLOANE», DE PHILIPPE DRUILLET (1971).

dación de las tensiones lectoras de nuestra inmensa mayoría.

La ciencia-ficción, la escrita por esos maestros llamados Asimov, Bradbury o Sturgeon, es una literatura inquietante y concienciadora. Tal vez la conciencia lectora estaba preparada, y de hecho ha asimilado, en parte, una ciencia-ficción prolongación imaginativa de las sabidurías del **Reader's Digest**. Pero la ciencia-ficción más próxima a la utopía, la que graba en el mágico espejo del futuro un posible rostro horrible condicionado por las matrices del presente histórico, esa ciencia-ficción hace daño.

El pesimismo crítico

Los mejores productos aportados por la ciencia-ficción cabrían dentro de las connotaciones del pesimismo crítico. Las utopías construidas por los mejores autores ofrecen una visión inquietante de lo futurible. Ahora bien, no se trata de cuentos regresivos que inculcan al lector el miedo al proceso histórico. Voluntaria o involuntariamente, siempre ese futuro cargado de frío, aparentemente incomunicado con nosotros, está en función de claves de nuestro tiempo. Los creadores de relatos de ciencia-ficción anticipan la Historia, pero no desde la nada. La anticipan desde la Historia que viven, entienden e inter-

pretan. La repulsión que saben comunicar al lector sobre sus **anticipaciones** siempre está dispuesta a descubrir que los orígenes de esas horribles **anticipaciones** son las horribles interrelaciones personales y sociales del presente, de hoy, de su tiempo de lector real.

Salvo en el caso de la ciencia-ficción soviética, la creada en Occidente es profundamente pesimista y crítica. La maldad del futuro y de sus pobladores es una maldad aséptica, técnica, como consecuencia de la evolución y la asunción de las claves de la maldad histórica actual. Cuando especulan a partir del presente hacia el futuro están negados para el optimismo. Son, en su mayoría, nihilistas agónicos, nihilistas angustiados que no sólo buscan aterrorizar al lector, sino también alertarle para que frene la mecánica que conduce hacia ese terror aséptico.

El futuro es para ellos un futuro cínico e implacable en el que ha desaparecido la emotividad y en el que sólo han sobrevivido valores mecánicamente legitimados por las necesidades que convienen a los poderes. Distancian al Juan Pérez, o mejor dicho, al John Smith, de hoy, de ese John Smith del futuro, con el que sólo queda un parentesco homínido, siempre bajo la amenaza del mutante perturbador. Los sistemas de poder son en el futuro hijos de los sistemas de poder actuales, pero infinitamente mejor armados y,

LA CIENCIA FICCION: ENTRE LA UTOPIA Y EL READER'S DIGEST

para agravar la cosa, la capacidad crítica del hombre estará entonces mucho más controlada, susceptibles las discrepancias de curarse con pastillas.

Ese pesimismo se traslada a la situación del hombre en la Naturaleza. De una situación más o menos medida, asumida, el lector pasa entonces a las dimensiones siderales, bajo calores que no son los de su sol, tal vez bajo calores y luces que no son de sol. Ahí, creo yo, que está el más

importante fraude lógico de la ciencia-ficción occidental. Es una trampa evidente aterrar al bañista de Florida con la perspectiva de vivir en un planeta iluminado con luz eléctrica. Si esa circunstancia se planteara alguna vez en el futuro, lo monstruoso para el bañista eléctrico será imaginar que sus remotos antepasados se tostaban bajo un sol, como quien dice, de carne y hueso.

Al dar el salto entre presente y futuro, los especialistas en ciencia-ficción no tienen elementos objetivos para describir la adaptación larguísima que habrá entre este presente y ese futuro. Cuando su pesimismo crítico afecta a la relación hombre-medio es cuando no hay que jugar con ellos. En cambio, me parecen interesantísimas sus fábulas parabólicas sobre lo **que daría de sí un «status» social e histórico actual de no mediar una profunda convulsión.**

Los «boys scouts» nos salvarán

En cambio, las muestras de relatos de ciencia-ficción soviética que nos han llegado dan una visión muy distinta del porvenir. El futuro suele ser en ellos una aventura maravillosa, un pozo de enriquecimientos para la conciencia humana, perpetuamente pionera. Por los cauces de la revolución social y de la superación de limitaciones, la tensión dialéctica entre hombre y mundo va

MARCO HISTORICO-CULTURAL

ACONTECIMIENTOS EN LA CIENCIA-FICCION

1926 Hugo Gernsback, especialista en electrónica, comienza la publicación de la revista *Amazing Stories*, inaugurando la era de la ciencia-ficción.

1929/31 William Olaf Stapledon publica *The Last and First Men*. (Muchos temas fundamentales de la ciencia-ficción proceden de sus novelas: *Juan Raro*, *Sirio*, *The Star-Maker*.)

PANORAMA CULTURAL

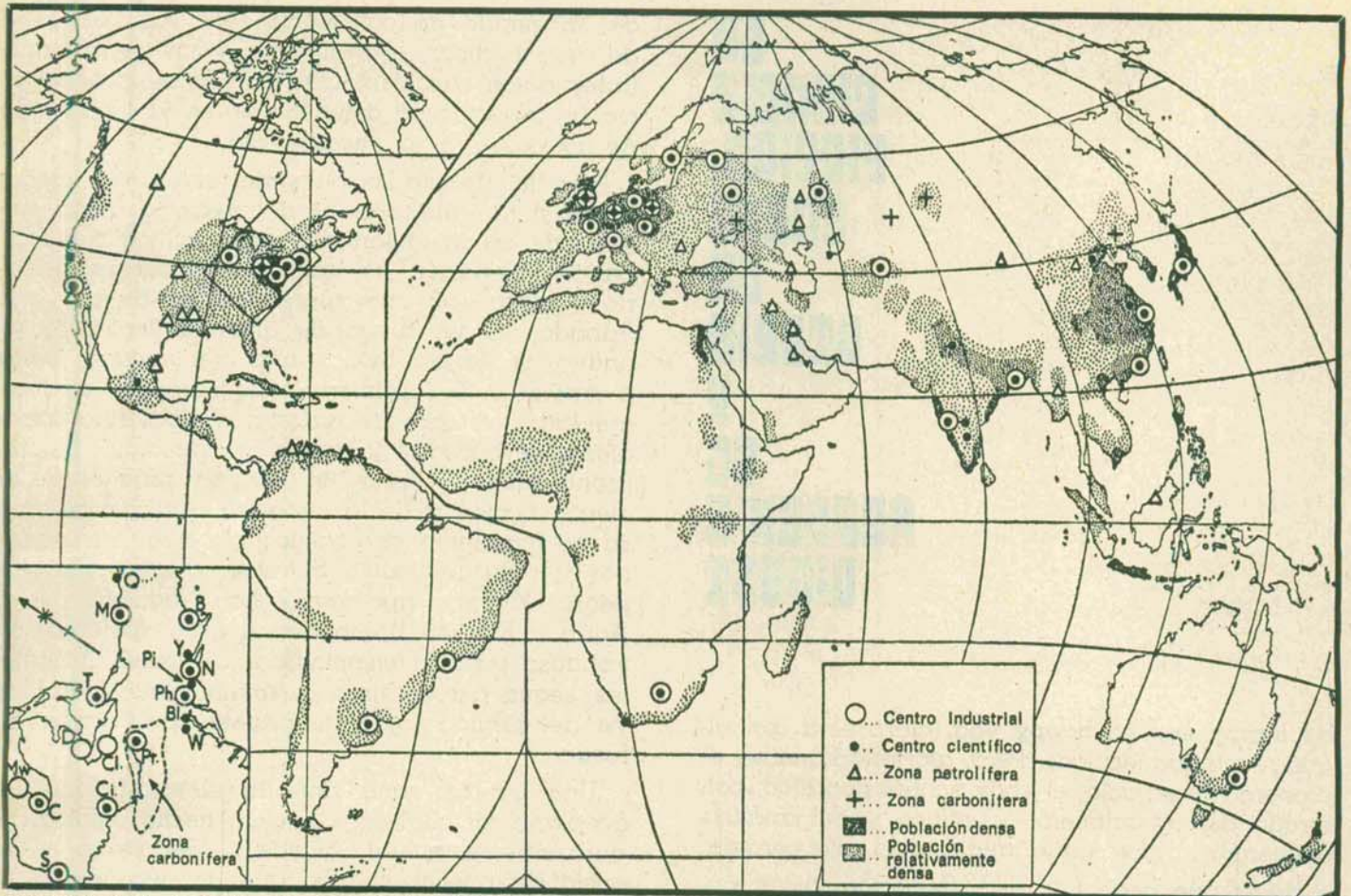
Kafka: *El castillo*. Adler: *Conocimiento del hombre*. Berdiaev: *Una nueva Edad Media*. Hemingway: *El Sol también sale*. Gide: *Los monederos falsos*. Guiraldes: *Don Segundo Sombra*. Borges: *El tamaño de mi esperanza*. Lang: *Metrópolis*. De Mille: *Ben-Hur*. Villa Lobos: *A lenda do Caboclo*. Creación del Bauhaus.

Ortega y Gasset: *La rebelión de las masas*. Husserl: *Meditaciones cartesianas*. Hammett: *La llave de cristal*. Saint-Exupéry: *Vuelo nocturno*. Papi ni: *Gog*. Hemingway: *Adiós a las armas*. Faulkner: *El estruendo y la furia*. Gorki: *La vida de Klim Samguin*. Gallegos: *Doña Bárbara*. Borges: *Evaristo Carriego*. Guillén: *Motivos de son y Sóngoro Cosongo*. Webern: *Sinfonía*. Se inaugura el Museo de Arte Moderno de Nueva York. Esculturas-objetos de Giacometti.

HECHOS HISTORICOS

Huelga general en Inglaterra. Alemania ingresa en la Sociedad de Naciones. Hirohito, Emperador de Japón. Mecánica ondulatoria de Schrödinger. Cine sonoro. Televisión. Un violento ciclón azota la isla de Cuba.

Quiebra de la Bolsa en Nueva York; crisis económica mundial. Fin de la dictadura de Primo de Rivera; República Española. Desobediencia civil de Gandhi en la India. Trujillo, dictador de Santo Domingo. Fleming descubre la penicilina. Urey aísla el hidrógeno pesado. Segundo período presidencial de Machado; asesinato de Mella en México.



MAPAMUNDI SOBRE LA CONTRIBUCION DE LOS PAISES AL AVANCE CIENTIFICO Y TECNICO DE LOS SIGLOS XIX Y XX. ESPAÑA QUEDA MUY LEJOS DE LOS CAMPOS ABONADOS PARA LA CIENCIA-FICCION. (DEL LIBRO DE BERNAL «HISTORIA DE LA CIENCIA».)

ACONTECIMIENTOS EN LA CIENCIA-FICCION

PANORAMA CULTURAL

HECHOS HISTORICOS

1938 Orson Welles desata el pánico en EE. UU. con su adaptación radial de *La guerra de los mundos*, de H. G. Wells, transmitida por la CBS.

Eddington: *Filosofía de la ciencia física*. H. Miller: *Tropico de Capricornio*. Sartre: *La náusea*. Makarenko: *Banderas en las torres*. Ballagas: *Nocturno y elegía*. Carlos Montenegro: *Hombres sin mujer*. Eisenstein: *Alejandro Nevsky*. Capra: *Vive como quieras*. Hindemith: *Nobilissima visione*.

Hitler ocupa Austria. Ultimátum nazi a Praga. Franco avanza hasta el Ebro. Los japoneses, en Cantón. Expropiación petrolera en México.

1939 Primer Congreso Internacional de Ciencia-Ficción en Nueva York, con doscientos participantes.

Joyce: *Finnegan's Wake*. Faulkner: *Las palmeras salvajes*. Steinbeck: *Las viñas de la ira*. Sarraute: *Retrato de un desconocido*. Mann: *Carlota en Weimar*. Seghers: *La séptima cruz*. Huizinga: *Homo Ludens*. Wells: *El destino del Homo Sapiens*. Ford: *La diligencia*. Fleming: *Lo que el viento se llevó*. Caturra: *Bembé*.

Hitler invade Polonia; segunda guerra mundial. Mussolini se anexiona Albania. Abolición de la «ley seca» en EE. UU. Investigaciones de Mueller sobre el DDT. Se funda la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC).

1941 Tercer Congreso Internacional de Ciencia-Ficción en Denver. Bradbury publica «Pendulum», uno de sus primeros cuentos.

McCullers: *Reflejos en un ojo dorado*. Fitzgerald: *El último tycoon*. Broch: *La muerte de Virgilio*. Vittorini: *Conversación en Sicilia*. Borges: *El jardín de senderos que se bifurcan*. Lezama Lima: *Enemigo rumor*. Wells: *El ciudadano*. Ernst, Matta y Mondrian se trasladan a Nueva York. Muerte de S. Anderson.

Alemania invade la URSS. Guerra submarina. Contraofensiva soviética. Japón ataca Pearl Harbour. EE. UU. entra en la guerra. Carta del Atlántico. Se funda el Vietminh. Motor de retropropulsión de Whittle.

GA
**CIENCIA
 FICCIÓN:**
 ENTRE
 GA
**UTOPIA
 Y
 EL
 READER'S
 DIGEST**

de **happy end** en **happy end**, claro está con algunas averías técnicas. Pero, afortunadamente, el pionero del espacio, el «boy scout» perpetuo, con ayuda del conocimiento científico y del análisis encuentra la tuerca que faltaba o la ruta perdida.

Nada que oponer a esta frecuente visión optimista del futuro. Ni siquiera hay que recurrir a la grosería del justo término medio entre el pesimismo crítico y el optimismo constructivo. Ambos hacen ciencia-ficción desde condicionamientos e intereses ideológicos no modificados por el perpetuo proceso de futuro. Pero ambos tendrán un bastante largo período de cuarentena.

Ambas actitudes, sin embargo, son sintomáticas

de un estado de conciencia real. Aun a riesgo de esquematizar, el pesimismo y un cierto catastrofismo son características lógicas de la conciencia burguesa, a la defensiva o, en el más noble de los casos, a la desesperada.

Pero la ciencia-ficción sería algo muy disminuido si nos limitáramos a apreciarla como síntoma de especulación científica, política o moral. La ciencia-ficción es también un género literario o visual, es una suprerrealidad bien o mal trabada, es un juego de encantamiento imaginativo, es ficción bien o mal comunicada, bella o mediocre. Los primeros defensores de su legitimidad «artística» recurrieron al socorrido expediente de buscarle padrinos con prestigio. El propio Kingsley Amis (un teórico y práctico de la ciencia-ficción y de la literatura a secas) bautiza su acercamiento apologético al tema con padrinos tan ilustres como Shاعر, Swift o Shakespeare. Y otros apologetas han llegado casi a Adán y Eva en busca de un árbol genealógico frondoso para la ciencia-ficción: incluso Aristóteles, según parece, tuvo su «ovni» para no hablar ya del bíblico rapto de profetas por carros de fuego.

Una actitud sana ante la ciencia-ficción es aceptarla tal cual es: como un hecho cultural rigurosamente actual, más hijo del saber y el gusto de nuestro tiempo que de una lógica literaria. Incluso yo creo que estorban los patronatos protectores presididos por Wells o el Huxley de «Bravo Mundo Feliz». Estos señores están más cerca de Tomás Moro que de Asimov o Sturgeon.

Y, sin embargo, es cierto que en la «necesidad» de «anticipar» y ser «anticipado» hay una constante de la cultura humana. Las utopías siem-

MARCO HISTORICO-CULTURAL

ACONTECIMIENTOS EN LA CIENCIA-FICCIÓN

1944 Cleve Cartimelle publica *Deadline* (en la revista «Astounding») sobre la fabricación de la bomba atómica. El F. B. I. intenta recoger la revista porque en esos momentos se está terminando la fabricación de la primera bomba atómica.

1953 Creación del premio anual Hugo de ciencia-ficción, otorgado a Alfred Bester por *El hombre demolido*. Clifford D. Simak publica *Ciudad*; C. M. Kornbluth, *Takeoff*.

PANORAMA CULTURAL

Mumford: *La condición del hombre*. Cary: *La boca del caballo*. Caldwell: *Tierra trágica*. Malaparte: *Kaputt*. Colette: *Gigi*. Carpentier: *Viaje a la semilla*. Eisenstein: *Iván el Terrible*. Schönberg: *Oda a Napoleón*. Simonov: *Días y noches*. Bek: *La carretera de Volokolamsk*. Muerte de Kandinsky.

Wahl: *Tratado de metafísica*. Simonov: *Antonio y Julia*. Böll: *Y no dijo una sola palabra*. Rulfo: *El llano en llamas*. Zea: *América como conciencia*. Carpentier: *Los pasos perdidos*. Stevens: *Shane, el desconocido*. Fernández: *La red*. Picasso: *La guerra y la paz*. Pollock: *Pintura*.

HECHOS HISTORICOS

El Ejército soviético avanza hasta la frontera polaca. Liberación de Francia y Bélgica. Desembarco en Guadalcanal. Primeros proyectiles dirigidos: los V-2 alemanes. Cuarta reelección de Roosevelt. El Ejército soviético avanza hacia Berlín.

Muerte de Stalin: Malenkov, presidente del Consejo, y Jruschov, secretario general del PCUS. Se firma el armisticio en Corea. Egipto proclama la república: Nasser, premier. Golpe militar en Colombia. Muerte de Jorge Negrete. Ascensión al monte Everest.

pre han sido hijas del desencanto por el presente y de la necesidad de tener un punto de referencia, positivo o negativo, químicamente puro, perfectamente lógico, limpio de las gangas del presente, que acaban de hacerlo intolerable.

La variante más importante con respecto a las utopías célebres en la Historia radica precisamente en el amplio margen de vaticinio científico que puede tener un creador actual. El desarrollo de la ciencia y la técnica es muy superior en estos cien últimos años de historia humana al que se diera en todos los restantes milenios de existencia del hombre sobre la Tierra. No sólo hoy hay información y claves suficientes como para anticipar posibilidades de futuro, sino que mediante la ciencia histórica el hombre puede prever, al menos, el desenlace histórico de los planteamientos sociales, políticos y económicos de la era industrial.

Las utopías antiguas eran acercamientos idealizadores a perfecciones supuestamente absolutas. Las utopías de un Wells o un Huxley están condicionadas sobre todo por la pasión o el despecho ideológico. Las utopías de los autores de ciencia-ficción actuales pueden fundamentarse en un conocimiento científico más o menos de *Reader's Digest*, pero casi siempre atento a provocar una conmoción moral operativa sobre el presente.

Mitificación de un género

Lo peor de la cuenta negativa de la ciencia-ficción es su mitificación. Su manipulación de ciencia y ficción contribuye a dar caracteres científicos a puros alardes imaginativos y viceversa. Quizá los lectores mejores de ciencia-ficción sean los científicos, los más capaces de llegar a la

textura artística de este género. En cambio, en el seno de una insuficiente cultura de divulgación científica o de una flagrante incultura científica de la mayoría, la ciencia-ficción ha ayudado a llenar de pájaros y mutantes las cabezas de la ciudadanía.

De ahí que las obras de ciencia-ficción que mejor resisten el paso de los años sean aquellas que se mueven en el campo de la especulación sobre la organización social futura, sobre los códigos morales de ella derivados y sobre las políticas galaxiales o las estructuras psicológicas de entes individuados o colectivos. Son terrenos en los que la referencia con lo que se conoce realmente es más fácil. Pero de hecho se ha creado una conciencia lectora **mágica** entre la mayor parte del público asiduo de la ciencia-ficción y con igual talante emprenden la lectura de un Stapledon o un Sturgeon, como la lectura de Lovecraft y otros autores más cercanos al espiritismo y lo telúrico que a la ciencia-ficción.

La ciencia-ficción cumple un papel de divulgación científica, o de previsión moral o de denuncia histórica, inclusive. Lo que ocurre es que, corrompida por la mecánica del consumo, su gestión apenas si puede desligarse de la de otras formas de literatura de evasión. Esa imposibilidad de desligarse hace que generalmente la audiencia mayoritaria de la «buena» ciencia-ficción, lea muy mal lo que consumen con tanta avidez, porque se predispone a leerlo así, como una evasión acostumbrada. Por el mismo mecanismo, cuando un pueblo de camareros, intérpretes y «maîtres» de hotel, topa con las galaxias y las nebulosas o con los niños mutantes, lo toma como una opción competitiva con la fotonovela.

Y de no remediarlo el III Plan de Desarrollo, sigue ganando Corín Tellado. ■ M. V. M.

ACONTECIMIENTOS EN LA CIENCIA-FICCIÓN

1957 Congreso Internacional de Ciencia-Ficción en Londres.

1966 Creación de la *Science Fiction Writers of America* (Escritores de Ciencia-Ficción de Estados Unidos), dirigida por Damon Knight, y del premio *Nebula*, otorgado a Frank Herber por *Dune*.

PANORAMA CULTURAL

Durrell: *Justine*. Butor: *La modificación*. Robbe-Grillet: *La celostia*. Frish: *Homo Faber*. Calvino: *El barón rampante*. R. Castellanos: *Balún Canán*. Alexis: *Los árboles músicos*. Serpa: *La trampa*. Wajda: *Kanal*. Lam: *Pájaros*.

Capote: *A sangre fría*. Le Clezio: *El diluvio*. Weiss: *La instrucción*. Lezama: *Paradiso*. Lam: *Tricontinental*.

HECHOS HISTORICOS

La URSS lanza el primer satélite artificial de la Tierra: comienza la era del espacio. Se inicia en Vietnam del Sur la resistencia contra la dictadura de Diem. República de Ghana. La Plata, primera victoria del Ejército rebelde en Cuba; ataque a Palacio; combate del Uvero.

Primera Conferencia Tricontinental en La Habana. Se recrudece la guerra en Vietnam. La URSS y EE. UU. colocan satélites alrededor de la Luna y logran un alunizaje blando. China, potencia termonuclear.